



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 122. Madrid, 14 de septiembre de 2014.

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

DL. M-5971-1986 (Separata)

PENSAR ASTURIAS

**Pregón pronunciado por Don Miguel Munárriz,
periodista y ex Delegado del Principado de Asturias, en el
*Día de Asturias en Madrid 2014***



DÍA DE ASTURIAS EN MADRID 2014

Es bien sabido que los asturianos poblamos el mundo. Y allá adonde vamos, sentamos cátedra. Si algún paisano tuviera un chigre en Taiwán, por ejemplo, los asturianos nos apoyaríamos en la barra y alrededor de un *culín* de sidra nos sentiríamos en casa inmediatamente. Lo curioso de encontrarse fuera entre asturianos es comprobar que las lindes insignificantes que allí todavía funcionan, como ser de Oviedo o de Gijón, aquí no importan, salvo que se hable de fútbol. Aquí somos de Asturias, y a mucha honra.

Ilustraré un poco lo que digo con algunos datos históricos, pero que no sea motivo de inquietud porque enseguida vuelvo a la actualidad:

El asturiano Pedro de Acevedo fue uno de los que acompañó a Colón en su primer viaje. En el siglo XVI, se sabe que al menos 7 asturianos se hicieron a la mar, como el avilesino Juan Cabezas,

que fue contra maestre de uno de los más importantes galeones de la época.

También hay noticia de que en ese mismo siglo, un tal Juan Vidal, junto a su cuñada Teresa, ambos de Llanes, eran propietarios de *La Magdalena*, uno de los barcos que fue a hacer las Américas. Aunque no fuimos cabeza de cartel en la conquista de México, se sabe que muchos asturianos participaron en ella, como Diego de Colio, natural de Cabrales, que llegó a ser corregidor de dos pedanías y hasta recibió un escudo de armas. Hubo también asturianos de Tineo, de Pola de Siero, de Nava, de Ribadesella, de Salas, gente que, a pesar de vivir en pequeñas poblaciones, se enrolaron, y no solo por el afán de aventura o de huida de sus vidas rutinarias, sino también por el deseo de ver mundo y de crecer en sus aspiraciones vitales y laborales. Muchos de ellos acompañaron a Cortés, a Narváez o a Alvarado en puestos de artilleros, de intérpretes o de pajes, pero ya instalados en el Nuevo Mundo aumentaban su patrimonio y su posición social a base de acuerdos comerciales o de encomiendas reales, actitud que reafirma nuestra idiosincrasia.

Uno de nuestros máximos eruditos, Fray Benito Feijóo, escribió sobre el temor de ver este país convertido en un desierto porque “ya muchos de sus habitantes se iban a buscar la conservación de la vida en otros”.

La historia de los indianos ya es más conocida. Aunque dos insignes maestros, uno de ellos Jovellanos, en el XVIII, y otro “Clarín”, en el XIX, no tuvieron muy buena opinión de los emigrantes, en los primeros años del siglo XX se habían ido fuera de España unos 12.000. La mayor parte de ellos salieron a México y a Cuba; quien haya estado en La Habana habrá podido comprobar nuestra huella por cada rincón en la que fuera una de las ciudades más hermosas del mundo. Los Centros asturianos son ejemplares, sobre todo los de México y La Habana, fundado este en el XIX, expropiado tras la revolución de 1959 y reconvertido en Museo Nacional de Arte. Es una obra magnífica del arquitecto cubano Manuel del Busto, que más tarde se vino a vivir a Gijón, donde murió. Llegó a ser el arquitecto municipal de Langreo hasta 1908 y a partir de esa fecha, de Luarca; construyó el Teatro Palacio Valdés de Avilés, que es una de sus mejores obras, el Mercado de Abastos de La Felguera, el interior del Café Dindurra e innumerables hospitales, mercados, cines y teatros, como el Robledo en Gijón.

Cuba tuvo siempre un encanto especial para los asturianos. De hecho, El Encanto se llamó el primer comercio de telas que fundó en La Habana Pepín Fernández, que era de Grao, antes de abrir en Madrid sus Sederías Carretas, predecesora de las Galerías Preciados que tanto revolucionaron las técnicas del comercio en España. Un vecino de Pepín Fernández, también emigrado a Cuba,

Ramón Areces, fue el impulsor de El Corte Inglés, los dos emporios comerciales que más dinero y prestigio han generado desde los años 40. Ese encanto cubano al que me refería antes de hacer esta digresión aparece en las letras de las canciones y de las habaneras que tuvieron en Asturias mucha repercusión. Una de esas canciones que servía de alegre despedida, dice así:

*Adiós, María Dolores /marcho mañana/en un barco de flores/
para La Habana*

Los llamados indianos, algunos al menos, volvieron a su comarca con los bolsillos llenos de dinero y hay pueblos que han crecido y mejorado gracias a las donaciones de esos hijos pródigos que propiciaron después la creación de escuelas, hospitales, iglesias y se hacían construir una bella mansión, cuando no auténticos palacetes, en donde plantaban una esbelta palmera como símbolo de la América que tanto les había dado.

Asturias sufrió varias oleadas de emigrantes, pero no todas llevaban el signo de aquel barco lleno de flores de la canción. Tras la guerra civil fue el exilio, y de nuevo América como lugar de acogida, sobre todo México, durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, un personaje venerado por abrir las puertas de su país a los refugiados españoles, entre los que iban no pocos asturianos. Símbolo de aquella histórica decisión fue el *Sinaia*, un barco de vapor que en 1939 atracó en Veracruz. Por sus escalerillas



Miembros de la Agrupación Folklórica "L'Alborá"

bajaron 1.600 republicanos de entre los más de 20.000 que viajaron en posteriores barcos, entre ellos, el salmantino Pedro Garfias, un poeta que hizo historia porque calificó aquel exilio de transterrados, y que entre otros hermosos poemas escribió uno dedicado a Asturias, al que Víctor Manuel le puso música y convirtió en casi un himno. Os acordaréis: *Asturias verde de montes / y negra de minerales*. Este poema lo escribió Garfias en 1937 y la primera edición se hizo en México, en 1941. Uno de aquellos transterrados fue Rafael Fernández, primer presidente del Principado de Asturias de nuestra todavía joven democracia, aunque demasiado experimentada ya en las malas artes.

En ese barco viajaron intelectuales que ejercieron una influencia eminentemente literaria, con figuras como José Gaos, Emilio Prados, Max Aub, Luis Cernuda, León Felipe, pero el impacto abarcó también la ciencia, la medicina, el derecho, la filosofía, la arquitectura, el cine...

La emigración económica de los años 50 salió hacia Argentina y Venezuela, porque mientras aquí se vivía en blanco y negro, esos países latinoamericanos tenían infinidad de recursos que nosotros supimos explotar y de nuevo se vive un despertar del emigrante, no tanto como indiano, sino como nuevo rico en el que algún verano se hacía pasear por el pueblo con un coche larguísimo al que llamábamos haiga y que según se dice era porque, el

comprador, forrado de billetes, al preguntarle al vendedor qué modelo prefería, solía decir: el más grande que haiga.



En la imagen Don Miguel Munárriz, pregonero, Don Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano, Doña Paz Fernández Felgueroso, Presidenta del Consejo de Comunidades y Don José Luis Casas, Vicepresidente del Centro Asturiano

Pero también hemos sufrido esa otra emigración a Europa: Bélgica, Francia, Suiza, Alemania... en la que el trabajador tuvo que habituarse a los modos de vida extranjeros sin tener ni idea del idioma y diciendo que sí a cualquier tipo de trabajo que le ofrecían.

La vida es un camino de ida y vuelta, y desde que estamos realizando juntos este viaje en el tiempo hasta hoy nos hemos acostumbrado a vivir con innumerables cambios que nos deberían hacer reflexionar sobre el futuro, que no presenta una cara demasiado halagüeña. Todos hemos vivido los años de esplendor de la Delegación del Principado de Asturias en Madrid, que lo fueron precisamente porque Asturias tuvo una presencia institucional en la ciudad en la que aún se mueven muchos de los negocios y se fraguan nuevas aspiraciones políticas de la periferia. A esa Delegación la llegaron a llamar la *embajadina*, aunque todos sabemos que la auténtica embajada de nuestra tierra en Madrid es este Centro Asturiano en el que estamos, que se puso en marcha en 1881, solo cuatro años antes de que “Clarín” publicara el primer tomo de *La Regenta*, como bien sabe nuestro presidente, el profesor Valentín Martínez-Otero. Y Valentín me va a permitir, y seguro que con mucho orgullo, que yo mencione ahora a su predecesor, Cosme Sordo, porque, recién llegado yo a Madrid, me llamó para que formara parte de esta sociedad tan especial como

es la de los socios de este Centro, que es un modelo de convivencia y que pone de manifiesto, una vez más, eso de que donde está un asturiano está Asturias. En 1996 empecé a trabajar en el periódico *El Mundo*, y vine desde Oviedo, que era en donde vivía entonces, aunque me nacieran en Gijón, como gustaba decir a Leopoldo Alas: “Me nacieron en Zamora”. Así que me incorporé al diario que unos días después publicaba una nota para comunicarlo, en la que se hacía mención a mi origen geográfico. Al día siguiente, ni un día más, me pasan desde la centralita de *El Mundo* la llamada de don Cosmen que me felicitaba con su habitual cordialidad y me invitaba a pasar por la calle Farmacia para hacerme socio. Tenía mucho poder de convicción, yo que soy tan reacio a pertenecer a ninguna agrupación, y que más bien comulgo con la famosa frase de Groucho Marx: "Nunca pertenecería a un Club que admitiera como socio a alguien como yo."

La Delegación cumplió un papel complementario con el Centro Asturiano. De hecho, ambas instituciones fueron buenas colaboradoras. Yo tuve entonces la oportunidad de acercarme más a la sede de Farmacia y a esta Quinta por las propias obligaciones del cargo, lo que me procuró un mejor conocimiento de este club al que nunca antes había imaginado pertenecer. Y aquella experiencia me dio también la oportunidad de apreciar la gran calidad humana y representativa de los directivos del Centro que acudían siempre que podían a las convocatorias de la Delegación,

que no eran pocas: Valentín Martínez-Otero, Andrés Menéndez, José Luis Casas, Antonio Pérez, Paco Albuérne...

Aquella sede que durante años fue un lugar de encuentro cultural, de promoción del turismo y de relaciones políticas y empresariales sufre hoy un deterioro considerable de su imagen, que en definitiva es la imagen de Asturias en Madrid.

Eso supone una importante pérdida de influencia y una merma también de las posibilidades para seguir transmitiendo los valores de Asturias a los madrileños, que son el primer mercado turístico del Principado, ya que un 20% de las personas que visitan cada año nuestra tierra proceden de Madrid. Hay que aprovechar el cambio de tendencia en el turismo nacional, que había descendido notablemente desde el inicio de la crisis económica, porque es en esos momentos en los que hay que mejorar la comunicación para fidelizar a los que nos visitan, porque a Asturias, y lo digo sin chovinismo alguno, quien va una vez, vuelve. Pero hay que seguir empujando desde todos los frentes posibles para que en el momento de la elección del destino turístico primen nuestras recomendaciones, antes que el inconveniente meteorológico, que este verano tanto se dejó notar, porque en el comportamiento del viajero español, según estudios de Google, el 53% elige un destino en función de las recomendaciones de amigos y familiares.

Debemos seguir dando a conocer mejor Asturias desde Madrid, potenciando la imagen y el conocimiento de sus recursos turísticos, contando con el importante número de residentes asturianos en la capital, más de 40.000. Los nuevos tiempos exigen fórmulas renovadas para trabajar en todo lo que nos diferencia del resto de los destinos de la competencia. Por eso el Centro Asturiano sigue siendo tan importante o más que en sus inicios porque es un espacio para informar a los madrileños y proponerles la posibilidad de volver al Paraíso por el que tanto trabajamos a diario, ofertar las calidades de su paisaje, de su gastronomía, de su gente, que son nuestras señas de identidad.



La cantante Anabel Santiago en un momento de su actuación

Me gustaría que el *Proyecto de emprendimiento social* que este Centro anunció hace un tiempo, dirigido fundamentalmente a entidades y profesionales que aspiran a la ampliación de sus oportunidades en Madrid, obtuviera buenos resultados. Tras el cierre de la Delegación esta Casa debe liderar un nuevo empuje empresarial ofreciendo sus instalaciones para presentaciones de productos, ruedas de prensa, reuniones, etc. Ya lo dijo el presidente del Centro Asturiano cuando anunció esta posibilidad de reactivación: “Somos una entidad privada de interés público, sin ánimo de lucro. No buscamos beneficios económicos, sino fines sociales, de ahí nuestras múltiples actividades culturales”.

Si nunca fue fácil conseguir un sueño, hoy parece más difícil que nunca porque la falta de dinero no se suple con voluntad e imaginación, que son actitudes que ayudan a acabar con el abatimiento. Como asturianos tenemos la obligación de hacer todo lo que esté en nuestra mano para impulsar nuestra tierra, y hay que hacerlo desde donde estemos, y Madrid es un centro importante para ello porque lo que ya no es suficiente es pensar en Asturias solo desde Asturias.

Como escribió el historiador inglés Hugh Thomas, “Asturias tiene forma de mariposa”. Es una forma poética de ver un ala occidental que se extiende por Navia y Cudillero hacia Lluvia, y otra oriental

que pone de relieve bellezas como Llanes y Ribadesella. Esta relación de un inglés con nosotros me recuerda cuando Juan Benito Argüelles, en uno de los actos de Tribuna Ciudadana de Oviedo, presentó a Gordon Lennox, embajador británico en Madrid hasta el año 89, diciendo que Asturias limitaba al norte con el mar cantábrico y al noroeste con Gran Bretaña. No es de extrañar que tantos viajeros ilustres de la pérvida Albión nos hayan visitado a través de la historia.

En Asturias nacieron o se sintieron de allí grandísimos nombres que le han dado brillo y esplendor, desde Jovellanos, Clarín, Palacio Valdés, Campoamor, Pérez de Ayala, Ángel González, Carlos Bousoño, Emilio Alarcos, Gil Parrondo, Margarita Salas, Juan Cueto, Víctor Manuel, Vaquero Turcios, Gustavo Bueno, Evaristo Valle, Nicolás Piñole..., creo que esa mariposa de la que habla Thomas, necesita batir con fuerza sus alas para volver a demostrar que la sabiduría no se compra en un supermercado. Que para avanzar es necesario saber levantarse una y mil veces, aprender de los errores, tener aspiraciones éticas, buscar en la vida la virtud y la felicidad que nos enseñaron los griegos, pero los de hace 2.500 años.

Vivimos un presente de incertidumbre con el recrudecimiento de los conflictos internacionales, con pérdida de valores éticos, políticas educativas de remiendos, corrupción institucional

galopante..., pero tal vez este tiempo no sea peor que otro pasado ni mejor que el que viene. En 1859, Charles Dickens publicó una de sus novelas más celebradas: *Historia de dos ciudades*, cuyo comienzo podría haberlo escrito hoy mismo:

“Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos derechos al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto.

Esto de caminar derechos al cielo me recuerda que, como estamos celebrando el día de Asturias, habrá que recurrir al favor de la Santina, que a pesar del grandonismo de algunos ella sigue fiel a sus principios de pequeñina y galana, como debe ser.

Gracias a todos.

¡Viva Asturias!, ¡Puxa Asturias!



Imagen de la comida oficial que se celebró en el Restaurante Principado